

Día del libro 2020

Un territorio, un libro

Zaragoza



María Laguna, Colegio El Salvador



“Y entre los muertos siempre habrá una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde”... ya lo decía Benito Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales. Los de Zaragoza somos tozudos en todo, hasta en el resistir (bien lo saben los franceses). ¡Qué voy a decir de esta ciudad que no sepáis ya! En el centro del valle del Ebro, dicen que quién vive en Zaragoza lo puede hacer en cualquier parte del mundo por lo extremo de su clima: calor asfixiante en verano, niebla en el invierno y un cierzo que nos lleva a ese tópico “100 días de frío, 100 días de calor ,165 días de si no fuera por el viento haría muy buen día”. Por no extenderme mucho más me centraré ya en las referencias literarias. Como profesora de Secundaria voy a citar a mis iguales. Bueno, a mis iguales no, que me dan mil vueltas; ellos escriben y yo, no.

Podemos comenzar con una buena novela de literatura juvenil de David Lozano, Donde surgen las sombras. Leyéndola recorrerás diferentes lugares de la Geografía Urbana de Zaragoza pero sobre todo uno que desde bien pequeña me llamó la atención por su nombre: “El callejón de las siete esquinas” (existe y es real...).

Seguimos haciendo recorrido de profesores escritores, Jorge Sanz escribió hace ya unos años las Hadas Muertas, novela policiaca con guiños al profesorado por el barrio de las Fuentes. Su continuación: La Capital del Desierto. Más novela la primera y más política la segunda, de agradable lectura ambas.

Hablando de política, la obra de Martínez Pisón, Dientes de leche, rezuma ideología en cada página. Permite hacerse una idea de los cambios acaecidos en la ciudad durante tres generaciones y de las relaciones de Zaragoza con Italia.

Sin duda, si me tengo que quedar con una novela que transcurre por las calles de Zaragoza, esta es: Lo que callan los niños sabios, de Vital Citores. En plena calle Conde Aranda discurre una historia desgarradora que te atrapa desde el primer momento. Escrita a la perfección, no hay un solo pero que se le pueda sacar. Y así, evocando las imágenes que vienen a mi cabeza al recordar estos libros, me parece en esta tarde de sábado, que he salido a pasear por mi Muy Noble, Muy Heroica, Siempre Heroica, Benéfica e Inmortal ciudad, tal y como reza en nuestro escudo.